

El comercio del oro en Sudán en la alta Edad Media

Enrique GOZALBES CRAVIOTO

A.E.A.

Es comunmente aceptado que el oro procedente del Africa subsahariana jugó un papel fundamental en el desarrollo del sistema monetario de la Europa medieval. Tanto es así que el tema del problema del oro, y su directa incidencia en la economía medieval, ha sido en el último medio siglo objeto de un gran número de investigaciones a partir de las primeras que estuvieron especialmente centradas en la revista francesa «Annales Economie, Societé, Civilisation».

Sin embargo, el análisis del comercio del oro del Sudán, incluso la cuestión de su posible influjo en los reinos peninsulares islámicos o cristianos, carece de tradición en España pese a que generalmente se acepta la importancia que la cuestión presenta para la historia económica del Occidente europeo en la Edad Media. Y pese a que también esta importancia esencial ha sido destacada para los países musulmanes en la misma época¹.

El estudio sobre el comercio en el mundo occidental en la Alta Edad Media ha venido condicionado, de una o de otra manera, por la tan famosa como debatida tesis de Henri Pirenne acerca de la atonía comercial producida, desde el siglo VII² por la presencia de los árabes en el Norte de Africa³. Es bien sabido que, en opinión de Pirenne se había producido una ruptura comercial casi absoluta entre las dos orillas del Mediterráneo, sien-

¹ E. ASHTOR: *A Social and Economic History of the Near East in the Middle Ages*. Londres, 1976.

² Con el objeto de simplificar la cuestión, la cronología siempre aparecerá referida a la Era cristiana.

³ H. PIRENNE: *Mahomet et Charlemagne*. Bruselas, 1937 existe traducción castellana, Madrid, 3.ª ed., 1981. Desde un principio ocasionó fuertes discusiones. Vid. a título de ejemplo, R. S. LOPEZ: *Mohammed and Charlemagne: a Revision*, *Speculum*, 18 (1943), pp. 14-38; A. F. HAVIGHURST: *The Pirenne Thesis. Analysis, Criticism and Revision*. Boston, 1958.

do una de las consecuencias principales la falta casi absoluta de oro en la Europa occidental cristiana⁴.

Sin duda el oro constituía un elemento esencial en la interpretación de la crisis del comercio occidental en la Alta Edad Media. Desde su formulación en artículos previos a la propia obra de 1937, Pirenne veía contestados algunos de los análisis que había formulado al respecto. En lo que se refiere a la Edad Media, Marc Bloch recogió algunos datos, entre ellos justamente, la existencia del comercio del oro medieval con el Sudán, que indicaban que el oro no era tan escaso como Pirenne había querido señalar, y que en algunas proporciones fluyó desde el mundo islámico al cristiano occidental⁵.

No obstante, queda en pie el dato significativo de la desaparición de las acuñaciones en oro entre las cuales el mejor símbolo es, sin duda, la reforma de Carlomagno hacia el año 790, sustituyendo definitivamente el oro por la plata en las acuñaciones⁶.

La cuestión se centraba sobre todo en el papel del oro procedente del área islámica oriental o africana, y en las distintas interpretaciones acerca del carácter o impacto, negativo según Pirenne, o positivo, según defendería con decisión Maurice Lombard, de la influencia económica islámica en el mundo cristiano occidental⁷.

Es probable que, como se ha señalado en ocasiones, este debate historiográfico se encuentre en buena parte agotado en el momento actual. En efecto, muchos elementos del mismo han partido de considerar que en la Alta Edad Media en el mundo mediterráneo existieron tres grandes bloques comerciales y monetarios con dinámica propia: Bizancio, que ahora no nos interesa analizar, el Islám tanto oriental como magrebi y andalusi, y el Occidente cristiano. Estos dos últimos polos más o menos opuestos, más o menos en relación, se caracterizarían por la abundancia de oro, en un caso, y por la extraordinaria escasez, en el otro.

Ha sido Claude Cahen quien, probablemente con mayor decisión, ha puesto en duda esta reconstrucción de la situación que en su opinión pe-

⁴ En nota 31 a la p.197 de la trad. castellana se indica que el poco oro documentado en los siglos VIII-IX lo aportó, sin duda, el comercio escandinavo.

⁵ M.BLOCH: «Le probleme de l'or au Moyen Age», *Annales E.S.C.*, 5 (1933), pp.1-34. Para los problemas referidos a la antigüedad, G. MICKWITZ: «Le probleme de l'or dans le monde antique», *Annales E.S.C.*, 6 (1934), pp.235-247. Vid. igualmente los trabajos recogidos por P.E.HÜBINGER (ed.): *Zur Bedeutung und Rolle des Islam*. Darmstadt, 1968. Para épocas posteriores es esencial el estudio de P. VILAR: *Oro y moneda en la Historia (1450-1920)*. Barcelona, 1982.

⁶ K. F. MORRISON: «Numismatic and Carolingian Trade: a critique of the evidence», *Speculum*, 38 (1963), pp. 403-432.

⁷ M. LOMBARD: «Mahomet et Charlemagne. Le probleme économique», *Annales E.S.C.*, 3 (1948), pp.188-199.

caba de en exceso simplista⁸. En primer lugar, resulta dudoso que la producción o afluencia momentánea de una mayor cantidad de oro o de plata supusiera una mecánica transformación de la relación oro/plata. De hecho, en el área islámica Iran, Iraq y Asia Central, se mantuvieron en las acuñaciones utilizando el patrono del oro mientras Siria, Egipto, Arabia y el Magreb acuñaron de forma predominante en oro; únicamente fue en el siglo X cuando el oro desplazó de forma definitiva a la plata.

La conclusión de Cahen, respondiendo al planteamiento de Lombard, era la siguiente: «certes il y a a l'intérieur du monde musulman une circulation notable d'hommes et de marchandises, plus importante sans doute que celle qui existe dans l'Europe de même époque. Mais il serait excessif d'en conclure a la réalisation d'un ensemble organique unique s'étendant de l'Asie Centrale ou du Yémen au Maroc et a l'Espagne en passant par Iraq et l'Egypte, et par conséquent tout raisonnement qui implicitement repose sur l'idée d'un tel ensemble est vicié dans son principe. Les différentes régions économiques ou politiques du monde musulman ont des monnaies différentes»⁹.

* * *

El inicio de las investigaciones con respecto al tema que nos interesa debe centrarse en la publicación en 1925 de la obra de Charles de la Roncière¹⁰. Este autor recogía toda una serie de datos que arrancaban desde el propio periodo cartaginés¹¹. Esos datos demostrarían las exploraciones y el conocimiento de las zonas meridionales del Sahara. Un conocimiento que estaría directamente relacionado con el desarrollo de un intenso comercio centrado especialmente en la obtención de oro en el Africa negra¹².

Al margen de otra serie de alusiones de tipo general, fue Gautier quien retomó la cuestión y destacó la extraordinaria importancia histórica que llevaría a alcanzar el comercio del oro procedente del Sudán. De acuerdo con la interpretación de los datos, la apertura de dicho comercio se habría producido en la antigüedad, concretamente con los cartagineses, siendo las fuentes medievales un buen exponente de la continuidad de este comercio con las regiones mediterráneas a partir de la Alta Edad Media¹³.

Gautier había destacado un elemento que resultaba demasiado importante como para que pasara desapercibido con posterioridad. Así influyó

⁸ C. CAHEN: «Quelques problemes concernant l'expansion économique musulmane au Haut Moyen Age», *XII Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo*, Spoleto, 1985, pp. 391-432.

⁹ C. CAHEN, op. cit., p. 407.

¹⁰ Ch. DE LA RONCIERE: *La découverte de l'Afrique au Moyen Age*. El Cairo, 1925.

¹¹ Ch. DE LA RONCIERE, pp. 71 y ss..

¹² Ch. DE LA RONCIERE, pp. 94 y ss..

¹³ E.F. GAUTIER: «L'or du Soudan dans l'Histoire» *Annales E.S.C.*, 7 (1935), pp. 113-123.

en la historiografía de la antigüedad que vio en este supuesto carácter continuo del tráfico del Africa sub-sahariana una buena prueba de que el mismo también debió existir en época púnica y romana¹⁴. Y la historiografía posterior se encargaría de confirmar para la Baja Edad Media la extraordinaria importancia de este comercio subsahariano y la influencia decisiva en la expansión portuguesa.

Bovill, que había publicado en 1933 un ensayo literario acerca de las actividades caravaneras en el Sahara¹⁵, revisaba algunos años más tarde la obra anterior. Con unas mayores pretensiones históricas recogía ahora un amplio aparato documental de autores árabes medievales que, junto al análisis de otros historiadores, le permitía considerar que el comercio caravanero, de oro y esclavos negros, apenas había cesado desde la antigüedad¹⁶. No se distinguían prácticamente épocas ni se hacía crítica de las fuentes interpretadas antes por otros autores contemporáneos.

De forma algo más comedida, el comercio del oro sudanés atrajo la atención de otros estudiosos. Uno de ellos fue Fernand Braudel que conectó esta aportación de oro sudanés, primero comerciado por rutas terrestres por los comerciantes árabes, luego por mar con la expansión portuguesa por el Atlántico, para terminar enlazando con los metales preciosos procedentes de América¹⁷.

Sobre la parte que ahora nos interesa, la Alta Edad Media, Braudel indicaba que este comercio del oro sudanés existía, sin duda, desde el siglo X : «ce que l'on ne voit pas toujours aussi bien, c'est que cet or, pendant des siècles, aura été une des armes décisives de l'Islam occidental, entendez de l'Espagne et de l'Afrique du Nord musulmane, aux destinées assez étroitement mêlées.... Or, avec le X et le XI siècle, il y a arrivée d'or, d'or soudanien, en Afrique et, par de là Afrique, jusqu'en Espagne»¹⁸.

Pero fue Maurice Lombard quien consideró como elemento más trascendental la existencia de estos aportes de oro. Para Lombard esta riqueza en oro del mundo islámico en la Alta Edad Media sería la causa de su profunda supremacía económica sobre el mundo cristiano europeo¹⁹. Y en Occidente ese predominio se producía precisamente por el dominio islámico sobre el comercio con el Africa subsahariana.

¹⁴ Sobre todo puede destacarse J. CARCOPINO: *Le Maroc Antique*. Paris, 1943.

¹⁵ E.W. BOVILL: *Caravans of the Old Sahara. An introduction to the History of the Western Sudan*. Londres, 1933.

¹⁶ E.W. BOVILL: *The Golden Trade of the Moors*. Londres, 1970, edición más usualmente utilizada.

¹⁷ F. BRAUDEL: «De l'or du Soudan a l'argent d'Amérique», *Annales E.S.C.*, 1 (1946), pp.9-22.

¹⁸ F. BRAUDEL, op. cit., p. 11.

¹⁹ M. LOMBARD: «Les bases monétaires d'une suprématie économique: l'or musulman du VII au XI siècle», *Annales E.S.C.*, 2 (1947), pp.143-160.

Lombard consideraba un hito fundamental en la historia económica «les conquêtes musulmanes, qui ont remis en circulation l'or accumulé dans les trésors de l'Orient et capté l'or du Soudan, prennent place entre les conquêtes d'Alexandre, qui ont ouvert au monde grec les trésors achéménides et les mines d'Asie, et les conquêtes espagnoles, qui ont apporté au vieux monde l'or et l'argent d'Amérique»²⁰.

Lombard concluía que el comercio del oro de Sudán se desarrolló ininterrumpidamente a partir del siglo IX. La fundación de algunos Estados, y sobre todo el desarrollo de los mismos, podría explicarse por este comercio. Especialmente la ciudad de Siyilmasa, sobre todo en el siglo X, constituiría el gran centro caravanero. El control de este comercio sería el elemento fundamental para explicar las luchas y tensiones por la hegemonía en el Norte de Africa desde el siglo IX, con la intervención del Estado Omeya de Córdoba: «au cours du X siècle, les Omayyades parviennent a ressaisir le contrale de la route occidentale, les Fatimides restant maîtres des routes orientales : le flux d'or soudanais se divise en deux, et c'est l'apogée a l'Ouest du califat de Cordoue, a l'Est du califat du Caire. Au XI siècle, le long de la route occidentale de l'or, du Soudan au Maroc, puis en Espagne, se propage la conquete almoravide»²¹. De esta forma la lucha entre Omeyas y Fatimíes por la hegemonía norteafricana²² se explicaba en la clave del control sobre centros fundamentales del comercio caravanero con el Sudán.

Con posterioridad a los estudios de los años cuarenta no encontraremos novedades de interés sobre la cuestión que nos interesa. Vitorino de Magalhaes, aún destacando la existencia de precedentes alto-medievales, se centraba sobre todo en el comercio del oro sudanés posterior y su influencia en la expansión portuguesa en Marruecos²³.

Otros trabajos trataban algo de este periodo, aunque inserto en un contexto geográfico más amplio²⁴, o bien se centraban en momentos bastante posteriores²⁵. La gran obra de Dufourcq, sobre los contactos del mundo catalán con el Magrib, trata del oro de Sudán si bien se centra en unos momentos que son algo posteriores al que ahora nos interesa ; baste ahora se-

²⁰ M. LOMBARD, op.cit., p. 160.

²¹ M. LOMBARD, op.cit., p. 150.

²² Fue estudiada en detalle por J. VALLVE: «La intervención Omeya en el Norte de Africa» *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 4 (1967), pp. 7-39.

²³ V. DE MAGALHAES GODINHO: «I Mediterraneo saariano e as caravanas de ouro», *Revista de História*, 11 (1955), pp. 307-353; IDEM: *L'économie de l'empire portugais aux 15 et 16 siècles*. Paris, 1969.

²⁴ D. M. DUNLOP: «Sources of gold and silver in Islam according to Al-Hamadani», *Studia Islamica*, 29 (1967), pp. 29-50.

²⁵ A. M. WATSON: «Back to gold and silver», *Economic History Review*, 9 (1956), pp.1-34.

²⁶ Ch. E. DUFOURCQ: *L'Espagne catalane et le Maghrib aux XIII et XIV siècles*. Paris, 1966, p. 136, nota 9.

ñalar su opinión de que este comercio del oro sudanés se desarrolló desde el siglo X y quizás desde el IX²⁶. Tampoco el breve análisis de Marian Malowist trata sobre el periodo que nos interesa sino sobre momentos muy posteriores²⁷.

El oro procedente del África sub-sahariana era un elemento lo suficientemente espectacular como para que su propia existencia no ocupara un importante terreno colateral en la historiografía norteafricana. Nos referimos sobre todo a la desarrollada en los años sesenta en el marco de la «descolonización de la Historia». Así Laroui consideraba este comercio del oro como un elemento dinámico que, desde el mismo siglo IX enriqueció a los Estados norteafricanos²⁸.

Más radical al respecto fue la interpretación de Yves Lacoste. Fiel a su visión de tradición marxista, de la sociedad norteafricana medieval como un «modo de producción asiático», debía buscar un factor extraordinario que sustituyera a las grandes obras hidráulicas. El mismo no podía ser otro que el comercio del oro con el Sudán desarrollado por el Magrib a partir del siglo IX. Este comercio caravanero daría origen y desarrollo a muchas ciudades que prácticamente vivirían únicamente del mismo²⁹.

Aunque es innegable el impacto que el comercio del oro procedente del África subsahariana debió de tener en las sociedades islámicas del Magrib alto-medieval, también es indudable que Lacoste sobrevaloró la importancia de este factor. Existen otros elementos que explican el dinamismo de la sociedad magrebina en los siglos IX-XI. Las aportaciones de oro pudieron ser un elemento que marcó algunas diferencias, que intensificó ese dinamismo, pero desde luego no el que lo causó.

En efecto, el origen de los Estados islámicos en el África occidental es incluso anterior a la época en la cual se desarrolló especialmente el comercio del oro procedente del Sudán. Así Nakur (Alhucemas), Siyilmasa y Tahert (Tíaret) nacen como Estados en el mismo siglo VIII, y en los inicios del siglo IX se constituye el Estado de Fez. El comercio del oro puede explicar su prosperidad posterior pero no el hecho original de sus propias fundaciones³⁰. El carácter extraordinario de estas fundaciones se tendrá bien en cuenta si constatamos que una buena parte de estos Estados se fun-

²⁷ M. MALOWIST: «Quelques observations sur le commerce de l'or dans le Soudan occidental au Moyen age». *Annales E.S.C.*, (1970), pp.1630-1636.

²⁸ A. LAROUÏ: *L'Histoire du Maghreb. Un essai de synthèse*. Paris, 1970, pp.103 y ss., que considera precisamente gran mérito (con sus resultados económicos positivos) de los conquistadores árabes la integración del Sahara antes marginado por los romanos. Un análisis sobre la ideología colonialista y los intentos de descolonización de la historia antigua del Magrib puede verse en E. GOZALBES: «Roma y las tribus indígenas de Mauritania Tingitana. Un análisis historiográfico». *Florentia Iliberritana*, 3 (1992), pp. 271-302.

²⁹ Y. LACOSTE: *Ibn Khaldoun, naissance de l'Histoire passé du tiers monde*. Paris, 1966, pp.25 y ss..

³⁰ G. GOZALBES BUSTO: *Estudios sobre Marruecos en la Edad Media*. Granada, 1989.

dan y se extienden justamente en zonas de expansión de pueblos beréberes antes dejadas de lado por la ocupación romana³¹.

Junto a lo anterior debemos considerar los datos que acerca del Magrib nos aportan los geógrafos árabes orientales de los siglos IX y XI. Los mismos, que no es preciso ahora detallar, ciertamente nos documentan esa prosperidad y ese dinamismo de las sociedades magrebíes alto-medievales. No obstante, lo que más se destaca de esa prosperidad económica no se encuentra en el comercio del oro sudanés, los geógrafos árabes mencionan muy especialmente el extraordinario desarrollo que había alcanzado la agricultura norteafricana³². La misma se había convertido en un fuerte nervio económico que potenciaba no únicamente el abastecimiento interno sino que producía diversos excedentes.

Igualmente, el análisis del comercio entre al-Andalus y los puertos norteafricanos ha venido a destacar no tanto el oro, empresa sin duda estatal con contenido político (cobranza de tributos por parte del Estado Omeya), sino los productos agrícolas y ganaderos como los buscados en Africa por los comerciantes andalusíes³³. Jean Devisse, que ha estudiado con bastante detalle la cuestión de las rutas comerciales hacia el Africa subsahariana, ha llegado a la conclusión de que en realidad las necesidades de oro de la España Omeya se han sobrevalorado por un sector de la historiografía. En su época de mayor importación, el Estado cordobés nunca recibió más de dos toneladas de oro africano anualmente, lo cual tampoco puede considerarse como mucho³⁴.

* * *

Como vimos con anterioridad, Gautier defendió que desde una época primitiva los cartagineses habían ya abierto la ruta del comercio del oro sudanés. El planteamiento seguido por autores como Carcopino suponía la aceptación de que este tráfico se realizaba por vía marítima al estilo del desarrollado por los portugueses. No obstante, algún otro autor hablaría incluso de la existencia de caravanas que en la antigüedad llegaban a Marruecos cargadas de oro desde el Sudán³⁵.

³¹ G. GOZALBES BUSTO y E. GOZALBES CRAVIOTO: «El elemento tribal en Marruecos: de la romanización a la islamización», *Homenaje al Profesor Jose Maria Fórneas Besteiro*, Granada, 1994.

³² C. VANACKER: «Géographie économique de l'Afrique du Nord selon les auteurs arabes du IX siècle au milieu du XII siècle», *Annales E.S.C.* (1973), pp. 659-680.

³³ E. GOZALBES: «Algunos datos sobre el comercio entre Al-Andalus y el Norte de Africa en la época Omeya: los puertos de contacto», *Sharq al-Andalus*, 8 (1991), pp. 25-42. Vid. también, R. VERNET: «Recherches sur la production et la circulation des céréales dans le Maghreb médiéval», *Revue d'Histoire et de Civilisation du Maghreb*, 13 (1976), pp. 31-62.

³⁴ J. DEVISSE: «Comercio y rutas comerciales en Africa occidental», en M. EL FASI (dir.): *Historia General de Africa, III: Africa entre los siglos VII y XI*. Madrid, 1992, p. 399.

³⁵ Así R. THOUENOT: «Défense de Polybe», *Hespéris*, 35 (1948), p. 91.

Este punto de vista entró muy pronto en descrédito. Basta con analizar el mapa de repartición de los restos arqueológicos romanos, de un lado, y las menciones de las fuentes clásicas, del otro. En la actualidad se considera un simple mito, sin base documental, la supuesta existencia de este comercio de oro y esclavos transahariano en la antigüedad clásica³⁶. En consecuencia, hoy se considera descartada la hipótesis de que los árabes en la Alta Edad Media continuaran con algo ya emprendido en época púnica y romana.

No obstante, ha persistido cierta tendencia a considerar que cuando los árabes se establecieron en el Magrib no hicieron otra cosa que continuar el comercio existente con el Africa subsahariana. Maurice Lombard consideró que, después de la introducción del camello en el Africa del Norte, tribus beréberes habrían progresado hacia el Sur, entrando en contacto con los pueblos del Sudán³⁷. Aquí se encontraría el origen del comercio del oro.

Bernard Rosemberger más recientemente ha considerado que la política de expansión árabe por el Norte de Africa únicamente se podría explicar por el conocimiento previo de la riqueza en oro procedente de las zonas subsaharianas: «il paralt douteux, en effet, que les Musulmans aient pu instituer un commerce a partir de zéro, du Sud marocain avec la zone soudanienne. Ils l'ont sans aucun doute développé beaucoup, mais le bon sens oblige a penser que certaines bases existaient»³⁸.

El problema de esta interpretación radica en la falta absoluta de documentación. Por otra parte, el contexto histórico parece oponerse a este pretendido tráfico en los siglos VI-VII que, de haber existido, hubiera redundado en el desarrollo económico del Africa occidental. Los contactos comerciales de los puertos africanos con los bizantinos o con los hispanovisigóticos son mínimos de acuerdo con la documentación disponible³⁹.

La argumentación a este respecto de Ronsenberger es de una enorme debilidad puesto que no se sabe bien qué pudo impedir a los árabes iniciar este tráfico comercial. El hecho de que tribus beréberes del Sahara pusieran en posterior conocimiento de los árabes la existencia de oro en esa dirección, no debe ser interpretado de forma excesiva.

* * *

³⁶ J.T.SWANSON: «The myth of Trans-Saharan trade during the Roman era», *International Journal of African Historical Studies* 8 (1975), pp.582-600 ; E. GOZALBES: «Comercio y exploraciones del Sahara en la antigüedad clásica», *Estudios Africanos*, 12 (1993), pp. 9-33.

³⁷ M. LOMBARD, op. cit., p. 150.

³⁸ B. ROSENBERGER: «Les anciennes exploitations minières et les anciens centres métallurgiques du Maroc (II)», *Revue de Géographie du Maroc*, 18 (1970), p.88.

³⁹ E. GOZALBES: «Las rutas del comercio marítimo entre Hispania y el Norte de Africa en la antigüedad tardía», *Caminería Hispánica*, I, Madrid,1993, pp.527-540.

Con respecto a la valoración del momento en el que se desarrolló el comercio del oro sudanés en época islámica existen también diversos puntos de vista en la historiografía más reciente. En concreto podemos definir tres como las posiciones fundamentales que pasaremos a exponer a continuación:

1. De acuerdo con la primera de las posiciones, no existiría realmente un fuerte desarrollo del comercio del oro del Africa subsahariana en la Alta Edad Media. En este sentido se ha destacado que los textos más explícitos al respecto del comercio del oro y de los esclavos (como son las citas de al-Idrisi o de Ibn Battuta) son de los siglos XII-XIV cuando ya se nos habla en concreto de las caravanas. Y en la Europa cristiana no aparecen trazas de este aporte de oro musulmán. De hecho, las monedas de la España Omeya aparecidas en los países europeos son escasas⁴⁰.

En consecuencia, para los defensores de esta posición, sin negar la posibilidad de que existiera un pequeño aporte de oro subsahariano anterior, dado lo tardío de la islamización en la zona del Sahara occidental, tendría que llegarse a la conclusión de que fueron los almorávides los que en realidad desarrollaron de forma extraordinaria este comercio. La existencia de contactos previos era posible pero un tráfico importante con anterioridad no sería otra cosa que, en conclusiones de Claude Cahen, un mito historiográfico⁴¹.

2. Para otros autores el tráfico del oro sudanés con el Magrib tendría un volumen considerable desde los inicios de la presencia musulmana en el Norte de Africa. Esta es la conclusión que se deriva de los datos recogidos y del análisis global realizado por Raymond Mauny⁴². Veremos más adelante que este es el punto de vista, a partir de algunos indicios, defendido por Tadeusz Lewicki, para quien fueron los misioneros ibaditas los primeros que abrieron esta ruta comercial⁴³.

También en este mismo sentido se han desarrollado las conclusiones de Thymothy F. Garrard que ha intentado abrir nuevas vías a partir de un dato fundamental: las acuñaciones monetales⁴⁴. A la luz de las mismas los contactos con el mundo subsahariano y la llegada de oro de esa procedencia no sería un fenómeno tan mítico y sí mucho más real.

⁴⁰ M. BARCELO: «Why and how did Andalusian coins travel to Europa during the Emirate and the Caliphate from 98/716-717 to 403/1012-1013», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, 36 (1983), pp.5-18.

⁴¹ C. CAHEN: «L'or du Soudan avant les Almoravides, mythe ou réalité?», *Revue Française d'Histoire d'Outre Mer*, 66 (1979), pp. 169-175, también publicado en *Mélanges en hommage à Raymond Mauny*, 1981, pp. 539-546.

⁴² R. MAUNY: *Les siècles obscurs de l'Afrique Noire*. Paris, 1971.

⁴³ T. LEWICKI: «Traits d'histoire du commerce trans-saharien: marchands et missionnaires ibadites au Soudan Occidental et Central au cours des VIII-XX siècles», *Etnografia Polska*, 8 (1964), pp. 291-311. Vid. igualmente de este autor, *Arabical external sources for the History of Africa to the South of Sahara*. Londres, 1974.

⁴⁴ T.F. GARRARD: «Myths and metrology: the early Trans-Saharan Gold Trade», *Journal of African History*, 23 (1982), pp.443-461.

Para Garrard la descalificación de la antigüedad de los aportes de oro chocaría de forma directa con la existencia de acuñaciones en oro en África a partir de la época bizantina. Esas acuñaciones vendrían a demostrar que en Ifrikiyya había aporte de oro subsahariano por lo menos desde el siglo VII. Pero además el Estado Aglabida de Kairouan mantuvo acuñaciones en oro de magnífica calidad a todo lo largo del siglo IX, lo que sería una prueba suplementaria acerca de esta llegada de metal precioso.

3. Una tercera posición, intermedia, centra con seguridad en el siglo X, y con cierta probabilidad en el IX, el comienzo del tráfico regular y organizado del oro sudanés. Esta es la posición mantenida sobre todo por Jean Devisse, que ha puesto en cuestión muchas de las conclusiones acerca de la importancia del fenómeno en la Alta Edad Media⁴⁵.

Su investigación es de carácter más exhaustivo que las anteriores, tratando de utilizar y discutir una mayor variedad documental. Pese a todo, el conjunto de la investigación desarrollada por Devisse está básicamente dedicada a momentos algo posteriores⁴⁶.

El análisis de estos datos, algunos de ellos formulados desde la propia zona subsahariana, le permite además poner en cuestión las conclusiones de Garrard. Por una parte, ha destacado que la metrología musulmana norteafricana no procede de la romana, rechaza como poco significativas para la cuestión (como no lo son) las acuñaciones bizantinas del Norte de África, mientras no considera seguro que el oro acuñado por los aglabidas en el siglo IX fuera de procedencia sudanesa⁴⁷.

Todo lo anterior le permite llegar a la conclusión apuntada: «pour le moment, je m'en tiens, personnellement, l'attitude que j'ai défendue depuis des années: l'organisation commerciale régulière, sur demande régulière d'un monnayage a vocation économique autant que politique date peut être de la deuxième moitié du IX siècle J. C., plus sûrement du X et de la révolution introduite dans les relations interafricaines par les Fatimides»⁴⁸.

* * *

⁴⁵ J. DEVISSE: «Routes de commerce et échanges en Afrique Occidentale en relation avec la Méditerranée. Un essai sur le commerce africain médiéval du XI au XVI siècle». *Revue d'Histoire Economique et Sociale*, 1 (1972), pp.357-397.

⁴⁶ J. DEVISSE: «Aproximatives, quantitatives, qualitatives. Valeurs variables de l'étude des traversées sahariennes», en M. GARCIA ARENAL y M. J. VIGUERA (eds.): *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (Siglos XIII-XVI)*. Madrid, 1988, pp.165-203.

⁴⁷ El trabajo ya citado de J. DEVISSE: «Comercio y rutas comerciales en el África Occidental», en *Historia General de África, III*, Madrid, 1992, aunque escrito con anterioridad al artículo citado en nota anterior, ha sido publicada ahora en castellano. En todo caso, en el primero, p. 401, indica que las excavaciones en Awdaghust han demostrado que en el siglo IX existía ya una metalurgia del oro que es indudable que procedía de las zonas subsaharianas.

⁴⁸ J. DEVISSE, «Aproximatives...», op. cit., p. 186.

En esta «mise au point» no podemos menos que señalar los principales datos que, actualmente, conducen a unas determinadas conclusiones. En nuestra opinión es indiscutible que desde el mismo siglo VII, al hilo de la extensión de la islamización en el conjunto del Norte de Africa, se iniciaron actividades que dieron lugar a la apertura del comercio con el Sudán. Primero de forma absolutamente irregular, pero después con la fundación de ciudades de forma mucho más organizada, se desarrolló ese comercio que tendría en los esclavos y en el oro unos hitos fundamentales⁴⁹. Aunque no compartimos la tesis de sobrevalorar la importancia del oro en la dinamización magrebi, sin embargo algunos datos difícilmente se pueden explicar de otra forma.

Se ha hablado en ocasiones de la expedición de Oqba ibn Nafi hacia el año 685 que lo conduciría hasta el Sahara occidental. Si su expedición contra el Fezzan resulta indiscutible, aunque su objetivo fundamental en este caso fue la obtención de esclavos⁵⁰, sin embargo la pretendida expedición contra el extremo meridional de Marruecos resulta mucho más difícil de aceptar, siendo muy tardías las fuentes que la mencionan.

No obstante, a partir del 709, con la dominación islámica en al Magrib al-Aqsá, sería cuando podría haber comenzado la relación con las zonas aledañas del Africa negra. En este caso, de acuerdo con los datos y las consideraciones de Lewicki, hay que pensar en la actuación de exploradores que a la vez pudieron ser misioneros convertidos en comerciantes. Esta actuación en los años posteriores, mientras se efectuaba la conquista y organización de Al-Andalus, aparece mencionada en Ibn Jaldun: «cuando la conquista del Africa del Norte algunos comerciantes penetraron en la parte occidental del país de los negros y se percataron de que entre ellos no había rey más poderoso que el de Ghana»⁵¹.

La actuación de estos misioneros primero, convertidos en comerciantes a continuación, sería básica para un conocimiento de que el Africa subsahariana podía proporcionar mucho oro. Este conocimiento previo es fundamental para explicarnos que con posterioridad se produjera la apertura del comercio de oro y esclavos del Sudán.

Fuentes muy antiguas y fiables (del siglo IX), como Al-Baladuri e Ibn Abd al-Hakam, mencionan la expedición realizada en el año 734 por el general Habib ibn Abi Ubayda. Mandado por el gobernador de Ifrikiya penetró en el Marruecos meridional (al-Sus) y llegó hasta el Sudán: «obtuvo

⁴⁹ Sobre el comercio de esclavos negros, R. AUSTIN: «The Trans-Saharan slave trade: a tentative census», en H. A. GEMERY y J. S. HOGENDORN (eds.): *The uncommon market: essays in the economic history of the Atlantic slave trade*. Nueva York, 1979, y en trad. castellana el resumen de W. D. PHILLIPS: *La esclavitud desde la época romana hasta los inicios del comercio trasatlántico*. Madrid, 1989, pp. 121 y ss..

⁵⁰ IBN ABD AL-HAKAM: *Futuh Misr*, citaremos por la trad. de E. VIDAL, Valencia, 1966, p. 29.

⁵¹ IBN JALDUN: *Histoire des Berbères*, trad. SLANE, Paris, 1925, II, p. 109.

un éxito sin igual, y se apoderó de cuanto oro quiso tomar. Entre los cautivos había una o dos jóvenes de una raza que los beréberes llaman iyyan, y que tenían un sólo pecho»⁵².

Esta expedición inicial ha sido puesta en relación por Tadeusz Lewicki tanto con el inicio de la temprana islamización de las tribus del Sahara, como con los inicios de la presencia y del comercio árabes en el Africa subsahariana⁵³. En concreto Lewicki ha llamado la atención sobre el texto de Al-Asadi, autor fallecido en 762, que transmitía el relato de un aventurero árabe: «yo organicé veinte expediciones guerreras contra el país de Anbiya, partiendo del Sus al-Aqsa. Observé el Nilo (en este caso el río Senegal), entre este río y el mar salado (el Océano) se encuentra una colina arenosa, sobre la que este río tiene su fuente»⁵⁴. Fue sin duda en esta época cuando los exploradores y comerciantes, siguiendo también algunas creencias de la antigüedad, formularon la tesis que identificaba la existencia de un segundo brazo del Nilo supuestamente existente en el Africa sub-sahariana.

Lewicki considera que esta actividad que proporcionaría esclavos y oro se desarrolló desde el 734, pero se interrumpiría en el 739 debido a la gran revuelta beréber acaecida en Al-Magrib. Creemos que del texto se deduce una cosa diferente, no parece que la rebelión norteafricana afectara a unas actividades, sin duda lucrativas, que debieron extenderse mucho más en el tiempo. En todo caso, de acuerdo con Lewicki, «assez vite on parvient a une entente entre les Arabes et les chefs de la fédération, ce qui a permis dans la suite de tranquilliser les territoires du Sahara occidental. Cela a fait naître les conditions favorables pour le commerce trans-saharien dans ces territoires ainsi que pur la propagation de la religion musulmane»⁵⁵.

Todas estas actividades estaban sentando las bases para un interés de algunos árabes por establecerse en las zonas meridionales, al Sur del Atlas. Pero estos recorridos de guerreros aventureros, de comerciantes al tiempo, necesitaban de una cierta infraestructura. Fue a mediados del siglo VIII cuando tenemos documentado, por al-Bakri, que Abd ar-Rahman Ibn Habib mandó abrir tres pozos de agua entre las zonas de Siyilmasa y Audaghust⁵⁶. Esta apertura de pozos únicamente se explica por cubrir una necesidad referida a la existencia ya de un volumen importante de travesías e incluso, posiblemente, de tráfico caravanero⁵⁷.

⁵² IBN ABD AL-HAKAM, pp. 58-59 ; AL-BALADURI: *Liber expugnationis regionem*, Ed. GOEJE, Leiden, 1863, pp. 231-232.

⁵³ T.LEWICKI: «Les origines de l'Islam dans les tribus berberes du Sahara occidental: Musa ibn Nusayr et Ubayd Allah ibn al-Habhab», *Studia Islamica*, 32 (1970), pp. 203-214.

⁵⁴ El texto es recogido en J. M. CUOQ: *Recueil des sources arabes concernat l'Afrique occidentale du VIII au XVI siècle*. Paris, 1975, p. 49.

⁵⁵ T. LEWICKI, op. cit., p. 212.

⁵⁶ AL-BAKRI: *Kitab Masalik wa-l-Mamalik*, trad. SLANE, 2a ed., Paris, 1965, pp. 156-7 del texto árabe.

⁵⁷ C. VANACKER, op. cit., p. 667.

En consecuencia, en fundaciones como la de Siyilmasa en el 757, o de Tahert en el 761 es indudable que encontramos un cierto desarrollo de la explotación agrícola, pero Siyilmasa estaba destinada a convertirse en un auténtico puerto de recepción de las caravanas procedentes del Sudán⁵⁸, como es bien sabido, aunque sin duda este elemento se desarrolló con mayor intensidad posteriormente⁵⁹. Tahert fue fundado como principado independiente por los ibadies, secta jariyi, en otro lugar estratégico como demostrarían los hechos políticos posteriores⁶⁰. Y Audagust se convirtió, con alguna posterioridad, en el centro fundamental de comunicación entre los límites septentrional y meridional del desierto⁶¹.

Tahert desde sus inicios se convirtió en un centro comercial de primera importancia. Una fuente árabe de finales del siglo IX señala que ya cien años atrás Tahert atraía a los comerciantes de todos los países⁶². Tadeusz Lewicki, un defensor convencido de la existencia de este importante tráfico comercial con el Africa Negra, ha destacado algunos textos muy poco conocidos que indican que ya desde el mismo siglo VIII Tahert mantuvo considerables relaciones económicas con el Sudán⁶³. Así se indica que su emir hacia el 785 hizo que «las rutas que llegaban al Sudán y a los países del Este y del Oeste se abrieran al tráfico». Otro emir posterior de Tahert, hacia mediados del siglo IX, mandó una embajada al rey del Sudán.

* * *

El inicio del comercio del oro y los esclavos del Sudán hay que fecharlo, por lo tanto, desde el mismo siglo VIII. Para el siglo siguiente se tienen muy pocos datos, pero el desarrollo de los Estados norteafricanos, y más en concreto de Siyilmasa y Tahert, demuestran esta continuidad. Máxime cuando, como hemos visto, las excavaciones en la antigua Awdaghust han demostrado la existencia ya en el mismo siglo IX de una metalurgia del oro.

Problema bien distinto es el de la intensidad de ese comercio. Los aspectos cuantitativos son mucho más discutibles. La evaluación del oro o de

⁵⁸ Esta importancia desde el principio es destacada por R. MAUNY, op. cit..

⁵⁹ J. M. LESSARD: «Sijilmassa, la ville et ses relations commerciales au XI siècle d'après El Bekri», *Hespéris-Tamuda*, 10 (1969), pp. 5-36.

⁶⁰ M. IBN TAWIT: «Los Banu Rustum, reyes de Tahart (en árabe)», *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid*, 5 (1957), pp. 105-128; B. ZEROUKI: *L'Imamat de Tahart. Premier état musulman du Maghreb (144/289 H.). Histoire politico-socio-religieuse*. Paris, 1987, y la reseña de F. RODRIGUEZ: «Nuevas aportaciones al estudio del Estado rustumi de Tahart». *Al-Qantara*, 9 (1988), pp. 209-214.

⁶¹ J. VERNET: *Historia de Marruecos: la Islamización (631-1069)*. Tetuán, 1957, pp. 131 y ss. Sobre Audagust, aparte de trabajos ya envejecidos, es mucho más conveniente remitirse al volumen colectivo, *Tegdaoust, I*. París, 1970.

⁶² J. M. CUOQ, op. cit., p. 56.

⁶³ T. LEWICKI: «L'État nord-africain de Tahert et ses relations avec le Soudan occidental à la fin du VIII et au IX siècle», *Cahiers d'Études Africaines*, 8 (1961), pp. 513-535.

la cantidad de esclavos son aproximaciones bastante absurdas puesto que los parámetros de medición no tienen ninguna objetividad al menos desde el punto de vista cronológico.

No obstante, algunos datos pueden servirnos para aproximarnos a responder a esta cuestión. La conclusión de este análisis indica que el comercio del oro y los esclavos del Sudán en el siglo IX tuvo una importancia relativamente escasa. De hecho, el reino de Fez tal y como aparece en su historia no es precisamente con una presencia importante del elemento esclavo. Tampoco en la cercana Al-Andalus los esclavos negros eran numerosos sino que predominaban de forma aplastante los esclavos⁶⁴.

Con respecto al oro, podemos encontrar una aproximación aún mayor a detectar el volumen modesto del tráfico con el Sudán. No parece que en el siglo IX ese oro norteafricano llegara precisamente a la Europa cristiana. Pero además, este oro parece haber servido simplemente para el autoabastecimiento interno del propio Magrib. Una prueba de que el oro no fluía en cantidades excesivas la encontramos en que el reino idrisí de Fez acuñó moneda en un gran número de cecas, pero todas sus emisiones lo fueron en plata y no en oro⁶⁵. Este hecho además se explica porque existían minas de plata en explotación⁶⁶, pero si el oro hubiera sido tan abundante, siguiendo el modelo de Egipto o de Ifrikiya, las acuñaciones se hubieran realizado en ese metal.

Junto a lo anterior, tenemos el claro indicio, ya antes expuesto, de que durante el siglo IX el oro sudanés no fluyó a Al-Andalus. En efecto, Miquel Barceló ha llamado justamente la atención acerca del hecho de la existencia de un importante vacío en las emisiones de monedas de oro desde el año 744 hasta la época de Abd ar-Rahman III⁶⁷.

El análisis de Barceló le conduce a concluir con total seguridad que este hiato en las emisiones de monedas de oro, desde el 744 al 936, es debido a la ausencia de oro para acuñar en la España musulmana. De haber existido gran abundancia de oro en el Magrib su precio habría sido asequible pese a la situación general de pobreza económica⁶⁸.

* * *

⁶⁴ Ch. VERLINDER: *L'esclavage dans l'Europe medievale. I, Péninsule Ibérique, France*. Brujas, 1955; W. D. PHILLIPS: *Historia de la esclavitud en España*. Madrid, 1990, pp. 79 y ss..

⁶⁵ D. EUSTACHE: «Les ateliers monétaires du Maroc», *Hesperis-Tamuda*, 11 (1970), pp. 95-102, y sobre todo *Etude sur la numismatique et l'histoire monétaire du Maroc. I. Corpus des dirhams idrisites et contemporains*. Rabat, 1971.

⁶⁶ B. ROSENBERGER, op. cit., pp. 89-90.

⁶⁷ M. BARCELO: «El hiato en las acuñaciones de oro en Al-Andalus, 127-316, 744-936», *Moneda y Crédito*, 132 (1975), pp. 33-71.

⁶⁸ Como se deduce del estudio de A. UBIETO: *Ciclos económicos en la Edad Media española*. Valencia, 1969, pp. 33 y ss. (otras conclusiones de esta obra nos parecen algo más discutibles).

Esta situación del comercio occidental del oro procedente del Sudán experimentó un importante cambio desde la segunda mitad del siglo IX. Hasta ese momento realmente el tráfico más importante se había desarrollado desde Egipto. Pero el sultán de Egipto Ahmad ibn Tulun (863-883) prohibió este itinerario egipcio, debido a su peligrosidad, razón por la que el tráfico se desvió hacia el Oeste.

En esta época comienza el desarrollo de la ruta por el Este, que enlazaba con el África subsahariana por Zawila⁶⁹.

Esta comunicación no enlazaba con las fuentes del oro. Por esta razón, esta ruta se utilizaría básicamente para el comercio de esclavos negros⁷⁰. Una segunda comunicación, la realizada desde Tahert no aparece documentada en esta época, símbolo de una pérdida de importancia, de hecho la ruta terminaría desplazándose algo más al Este que es como al-Bakri la documentará⁷¹.

Indudablemente las rutas más importantes, las que en la práctica asumieron la mayor cantidad de tráfico⁷², son precisamente las que unían el Marruecos meridional con el África subsahariana, rutas comerciales que en principio fueron estudiadas en detalle por Hussain Mones⁷³. Entre ellas destacaban naturalmente las que partían desde Siyilmasa. La razón de este predominio se encontraba sobre todo en que era por esta ruta comercial por la que se obtenía el oro.

Este cambio de las rutas comerciales con el Sudán fue el elemento que marcó parte de la prosperidad de Siyilmasa y de otras ciudades meridionales de Marruecos⁷⁴. La mejor fuente de información con respecto a este cambio es la mención del geógrafo Ibn Hawqal. La relación comercial partía en principio desde Egipto y llegaba a Ghana: «pero vientos continuos acosaron a las caravanas y a los grupos de viajeros sin mercancías. Más de una caravana y más de un viajero solitario perecieron, sin contar los bandidos que a menudo causaron su pérdida. Por esta causa se desechó esta ruta y se abandonó en favor de la de Siyilmasa»⁷⁵.

⁶⁹ C. VANACKER, op. cit., p. 665.

⁷⁰ Así lo destaca W. D. PHILLIPS: *La esclavitud*, p. 130.

⁷¹ C. VANACKER, op. cit., p. 666.

⁷² Sobre estas rutas, Vid. distintas posiciones en T. LEWICKI: «El papel del Sahara y de los saharianos en las relaciones entre el Norte y el Sur». *Historia General de Africa*, III, pp. 293-326, y J. DEVISSE: «Comercio y rutas comerciales en Africa Occidental», pp. 379-445.

⁷³ H. MONES: «Las rutas del comercio en el Sahara africano según los escritores árabes». *Actas IV Congreso de Estudios Arabes e Islamico*, Leiden, 1971, pp. 505-522. Vid. los trabajos mencionados en nota anterior.

⁷⁴ H. TERRASSE: *Histoire du Maroc*. I, Casablanca, 1950, p. 204.

⁷⁵ IBN HAWQAL: *Kitab Surat al-And*, ed. GOEJE en «Bibliotheca Geographorum Arabicorum» (a partir de ahora «B.G.A.»), t. II, Leiden, 1873; citamos por la trad. de M. J. ROMANI: *Configuración del mundo (fragmentos alusivos al Magreb y España)*, Valencia, 1971, p. 10.

Han sido diversos los historiadores que han llamado la atención sobre este texto y acerca de la trascendencia para el comercio del oro sudanés que tuvo este cambio. Lo que, sin embargo, ha pasado mucho más desapercibido es lo que a continuación indica el mismo Ibn Hawqal: «las caravanas pasaban pues del Magrib a Siyilmasa, donde se establecieron habitantes de Iraq, negociantes de Basora y de Kufa, así como de Bagdad, que habían recorrido esta ruta». Es decir, que este gran desarrollo del comercio caravanero desde Siyilmasa aparece en relación con los árabes orientales que, por la suspensión del camino egipcio, continuaron aquí sus actividades.

Ahora sí, hablamos ya del siglo x, el volumen del comercio con el Sudán alcanzó la categoría de importante. Así lo indicó Ibn Hawqal: «sus ininterrumpidas caravanas cosechaban beneficios considerables, ganancias inmensas y provechos apreciables». A mediados del siglo x, fecha en la que el geógrafo oriental visitó esta zona, el comercio con el Sudán tenía ya dimensiones destacables.

Desde finales del siglo ix, y ya de forma ininterrumpida, los geógrafos árabes nos hablarán del oro del Sudán tomando como referencia geográfica el Occidente. Todavía al principio los informes al respecto del mismo serán defectuosos. Hacia el 890 Al-Yaqubi afirmaba que había minas de oro en la región de Tamdult⁷⁶; según este geógrafo, el oro surgiría de la tierra como una planta, siendo el viento el que lo sacaría a la superficie⁷⁷. Como ha destacado Rosenberger, en este caso concreto se confunde Tamdult, como centro del comercio de oro, con un centro productor⁷⁸.

En todo caso, el mismo dato anecdótico acerca de la aparición del oro encontramos en Ibn al-Faqq al-Hammadani cuando indica que desde Siyilmasa y Tarudant se marchaba a Ghana, donde el oro nacía como una planta que se recogía a la salida del sol⁷⁹. Aquí ya se identifica correctamente el Sudán, en concreto el reino que recibirá el nombre de Ghana (zona de Tombuctu) como la productora, y la zona meridional de Marruecos como la canalizadora comercial. Dado que Ibn al-Faqih sigue la obra de Ibn Jurdadbih (mediados del siglo ix), y en éste no se encuentra esta referencia, tenemos aquí un dato sin duda de finales del siglo ix.

Otro geógrafo oriental, Al-Istajri, que escribió su obra en el 921, habla de la mina de oro situada entre Siyilmasa y el Sudán: «se dice que no se co-

⁷⁶ Sobre Tamdult, B. ROSENBERGER: «Tamdult, cité minière et caravanierie presaharienne, ix-xiv s.», *Hespéris-Tamuda*, 11 (1970), pp. 103-139.

⁷⁷ AL-YAQUIBI: *Kitab al-Buldan*, ed. GOEJE en «B.G.A.», t. VII, Leiden, 1892, p. 359.

⁷⁸ B. ROSENBERGER, op.cit., p. 84. Sin embargo, como ha destacado J.M. CUOQ, p. 47, este geógrafo sí documenta que los del Sudán exportaban como esclavos a prisioneros tomados en la guerra a diversas tribus.

⁷⁹ IBN AL-FAQIH AL-HAMADANI: *Kitab al-Buldan*, Ed. GOEJE en «B.G.A.», t. V, Leiden, 1885, p. 87; también recogido y traducido en M. HADJ-SADOK: *Description du Maghreb et de l'Europe au III-IX siècle*. Argel, 1949, pp. 50-51.

noce una mina de oro más grande y que sea más puro. Pero el camino para llegar es difícil y las vías de acceso son muy malas»⁸⁰. Pero además Al-Istajrí nos documenta expresamente que ya los esclavos negros que eran vendidos en países islámicos no procedían de Abisinia ni de la Nubia sino que venían del Sudán occidental⁸¹.

Otro autor del siglo x, Al-Masudi relaciona directamente este comercio del oro con la ciudad de Siyilmasa: «el país del oro se encuentra situado después de Siyilmasa del Magrib. En estos lugares hay un gran río en el cual vive un pueblo que comercia sin mostrarse y sin conocerse con los comerciantes extranjeros. Este tipo de intercambios es bien conocido en el Magrib en Siyilmasa puesto que es de esta ciudad de donde exportan las mercancías...»⁸². Nos hallamos aquí ante una mención más del denominado «comercio mudo» practicado desde la antigüedad con diversos pueblos⁸³.

Y el mismo al-Masudi, en texto ya conocido por Bowill, describe Siyilmasa como una gran ciudad, donde se acuñaban dinares puesto que «todo el oro exportado por los comerciantes es acuñado en Siyilmasa»⁸⁴.

Otro geógrafo del siglo x, en este caso el andalusi Al-Zayyat, documentaba que el Sudán era rico en oro lo cual atribuía imaginativamente al calor⁸⁵. Al-Zayyat mencionaba Siyilmasa como última ciudad magrebi desde donde se iba al Sudán, tierra ésta que «tiene el oro en abundancia pero sus habitantes prefieren el latón a aquel metal y hacen adornos para que sus mujeres los lleven en las caderas»⁸⁶.

Indudablemente este oro es el procedente de los campos auríferos de Bambuk, entre los ríos Senegal y Falemé. Se refleja claramente en Al-Zayyat el comercio del cobre a cambio del oro sudanés. En concreto se indica que en Ghana «se venden pepitas de oro a cambio de latón. Su gente no entiende nada y cuando un comerciante quiere tratar con uno de ellos, pone su oferta en el suelo, si el etiope le gusta, la coge y si no, coge su oro y se va»⁸⁷. Una versión del «comercio mudo» en la cual los comerciantes se contraban a la vista.

⁸⁰ AL-ISTAJRÍ: *Kitab al-masalik wa-l-mamalik*, Ed. GOEJE en «B.G.A.», t. I, Leiden, 1873, p. 39; tra. francesa de A. MIQUEL: «La description du Maghreb dans la géographie d'Al-Istajrí», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, 29 (1977), p. 233.

⁸¹ AL-ISTAJRÍ, p. 41; trad. de A. MIQUEL, p. 234 J. M. CUOQ, op. cit., p. 65.

⁸² AL-MASUDI: *Les prairies d'or*, texto y trad. de C. BARBIER, Paris, 1865, t. IV, pp. 92-93.

⁸³ P.F. DE MORAES FARIAS: «The Silent Trade: myth and historical evidence», *History in Africa*, 1 (1974), pp. 9-24.

⁸⁴ E. W. BQVILL, op. cit., p. 82. Texto también recogido en J. M. CUOQ, op. cit., p. 61.

⁸⁵ AL-ZAYYAT: *Dikr al-Aqalim*, ed. y trad. de F. CASTELLO, Barcelona, 1989, p. 96.

⁸⁶ AL-ZAYYAT, p. 234.

⁸⁷ AL-ZAYYAT, p. 236.

Otro geógrafo árabe de fines del siglo x, Al-Muqaddasi se limita a indicar que entre la zona de Tegdaust y el Sudán hay una mina de oro que es la mas grande y la que da un mineral más puro en todo el mundo⁸⁸.

Ibn Hawqal describe la ciudad de Siyilmasa indicando su increíble prosperidad debida al «comercio ininterrumpido entre esta ciudad, el país de los negros y otras comarcas, lo que asegura unas ganancias abundantes, con la ayuda de caravanas comerciales que son continuas»⁸⁹. El emir de la ciudad cobraba un impuesto a las caravanas que iban al país de los negros, indicándose que se acuñaba moneda y se mandaban mercancías (y se recibían) a/desde Ifrikiya, Fez, Al-Andalus, al-Sus y Agmat⁹⁰. Con toda probabilidad aquí tenemos una mención de la exportación de oro desde Siyilmasa a la España musulmana. De hecho, el artículo principal de las caravanas que procedían del país de los negros era precisamente el oro⁹¹.

Igualmente Ibn Hawqal afirma que Audagust era un punto fundamental en el camino para el comercio del oro sudanés: «El principe de Audagust mantiene relaciones con el señor de Ghana. Este es el soberano más afortunado que hay sobre la superficie de la tierra a causa de las grandes riquezas y provisiones de oro puro, extraído del suelo desde la más remota antigüedad, para beneficio de los principes y de él mismo»⁹². A continuación se menciona la exportación de sal, procedente del Norte, muy apreciada en Ghana.

Esta situación que hemos documentado en las fuentes disponibles, que son los textos de los geógrafos, no experimentó cambios sustanciales en el siglo xi. La situación que el geógrafo Al-Bakri describe es, sin duda, la existente en el segundo tercio del siglo, inmediatamente antes del triunfo de los Almorávides.

De acuerdo con los datos de al-Bakri, el comercio del oro del Sudán continuaba siendo muy activo; Siyilmasa era la ciudad que canalizaba la parte principal del comercio hacia las zonas sub-saharianas⁹³, Audagust mantenía muchas relaciones con el país de los negros, y en esta ciudad se pagaba en polvo de oro⁹⁴; aquí se comercializaba el mejor y más puro oro existente en todo el mundo⁹⁵. Y en el reino de Ghana se indica la enorme riqueza en oro que obligaba a un procedimiento para evitar el derrumbe

⁸⁸ AL-MUQADDASI: *Kitab al-Buldan*, ed. GOEJE en «B.G.A.», 3, 2.^a ed., Leiden, 1906, p. 31; trad. francesa de Ch.PELLAT: *Description de l'Occident musulman au IV^e siècle*. Argel, 1950.

⁸⁹ IBN HAWQAL, trad. mencionada, p. 52.

⁹⁰ IBN HAWQAL, p. 53.

⁹¹ IBN HAWQAL, p. 56.

⁹² IBN HAWQAL, p. 54.

⁹³ BAKRI, p. 149 de la ed., y 284 de la trad.

⁹⁴ BAKRI, p. 158 de la ed., y 300 de la trad.

⁹⁵ BAKRI, p. 159 de la ed., y 159 de la trad.

de su precio: «todos los trozos de oro encontrados en las minas pertenecen al rey, pero todo el mundo tiene acceso al polvo de oro que se descubre. Sin esta precaución el oro sería tan abundante que no tendría valor»⁹⁶.

* * *

El análisis realizado nos permite detectar con mayor claridad la evolución del comercio del oro procedente del Sudán. Si la cuestión era generalmente bien conocida, con una extensa bibliografía, para momentos posteriores, hasta el momento no se había dedicado suficiente atención al periodo alto-medieval. A partir de este análisis hemos podido obtener las siguientes conclusiones:

1. El comercio del oro del Sudán no tiene precedentes importantes en la antigüedad clásica. Ello quiere decir que tanto las rutas comerciales como la misma práctica comercial en la zona fueron creadas ex novo por los árabes.

2. La apertura de este comercio tanto en la parte central del Sahara como en la occidental se produjo en unas fechas muy tempranas. La propia fundación de ciudades que constituyeron Estados (el ejemplo más claro es el de Siyilmasa), aunque fue debida a una dinámica interna de evolución de las estructuras sociales beréberes, encontró un fuerte acicate en el control de estas rutas caravaneras por las que comenzaban a fluir oro y esclavos negros.

3. No obstante, el volumen de este comercio en los siglos VIII y IX no puede ser sobrevalorado. Algunos indicios vienen a demostrar que este oro sirvió simplemente para el abastecimiento interno del propio Magrib. De hecho, el hiato en las acusaciones en oro en Al-Andalus demuestra claramente que en esas fechas no fluía a ésta oro africano en cantidades apreciables. Naturalmente, tampoco pudo fluir este oro a los países cristianos de Europa, donde la aparición de monedas cordobesas es muy escasa.

4. A finales del siglo IX se produjo un cambio importante en las condiciones del comercio. Se abandonaron las rutas más orientales y, ya en el siglo X, la estrategia de luchas entre Omeyas y Fatimidas iría, al menos parcialmente, en relación con el control de las rutas del oro. En el siglo X el oro comenzó a fluir en grandes cantidades hacia el Norte de Africa, y una parte del mismo se drenaría precisamente a Al-Andalus.

5. En el siglo X quedaron fijadas las condiciones de ese comercio que perdurarían en el tiempo (cuando menos durante la mayor parte del siglo XI). En la parte occidental, con centro en Siyilmasa, se produjo una especialización comercial en el oro. Por el contrario, en las rutas más al Este,

⁹⁶ BAKRI, pp. 176-177 de la ed., p. 331 de la trad.

que no daban a las zonas productoras de este metal, se producirá una mayor especialización en el comercio de esclavos negros.

6. La expansión de la islamización al Sur del Sahara se detecta en este tiempo en los avances en la organización del comercio. Los relatos más antiguos hablan fantasiosamente de la aparición del oro por efecto del viento, explicación bastante pueril. A continuación se habla del «comercio mudo» con el cual los comerciantes no se veían. Posteriormente se recogen datos en que los comerciantes se ven pero no entienden sus respectivas lenguas. No obstante, ya Ibn Hawqal y después al-Bakri, documentan una organización en el reino de Ghana y una determinada estrategia estatal en la comercialización del oro. Aquí hallamos, sin duda, reflejadas las dos fases (siglos VIII-IX, de un lado, X-XI, del otro), de esas relaciones.

7. Igualmente resulta interesante detectar que ya en el siglo X el patrón de intercambios comerciales con los pueblos sudaneses aparece bien establecido, de acuerdo con lo que iba a ser la norma en siglos posteriores. A cambio del oro, producto principal, se cambiaban otros considerados esenciales: el cobre y la sal.

Resumen

Durante la Edad Media las regiones subsaharianas fueron las principales productoras de oro en el mundo occidental. Este fenómeno es bien conocido y aceptado para momentos históricos a partir del siglo XII. Sobre las etapas anteriores, por el contrario, los datos son mucho más fragmentarios, lo que ha dado lugar a diversas valoraciones por parte de los estudiosos de esta problemática.

Los testimonios conocidos parecen indicar que los arabes iniciaron este comercio desde fechas muy tempranas, si bien, el mismo mantuvo una intensidad relativamente modesta hasta finales del siglo IX. A partir de esas fechas, todo el sector occidental, con centro fundamental en Siyilmasa, se especializó en las rutas caravaneras cuyo objeto máspreciado era el oro del Sudán. Por el contrario, las rutas más hacia el Este se especializarán en otra mercancía: los esclavos negros.